que entraron en 1269. Poco después llegaron á Venecia. Allí supo Nicolás Polo que su mujer había muerto al dar á luz á Marco, que contaba ya quince años de edad cuando le conoció su padre.

Dos años esperaron la elección del nuevo Papa, pues no lo había cuando volvieron á Europa. Cansados de tan larga dilación; resolvieron regresar á la corte del gran emperador de la China para darle á conocer la imposibilidad de cumplir la misión que les había confiado.

Partieron al cabo de Venecia llevándose al joven desde cuyo momento empezó la celebridad que adquirió en lo sucesivo Marco Polo á lo que tanto contribuyeron su padre y su tío.

Los tres viajeros pasaron por Acre y Jerusalén donde recogieron aceite de la lámpara del Santo Sepulcro. Habiendo regresado los tres ilustres en Acre, recibieron la bendición del nuevo Papa Tebaldo, que había tomado el nombre de Gregorio X.

El nuevo Pontífice les entregó vasos de cristal y otros artículos de mucho valor junto con varias cartas para el emperador de la China, é hizo que los acompañaran dos frailes muy ilustrados con facultades para ordenar sacerdotes y obispos y conceder la absolución. Los dos frailes nombrados por el Papa no siguieron adelante el viaje por los grandes peligros que constantemente estaban expuestos por lo que les faltaba valor, y entregaron las cartas del Papa á Nicolás y Mateo para el emperador.

Los venecianos continuaron su viaje en lo que gastaron mucho tiempo y grandes trabajos y sufrimientos.

Al fin llegaron en 1275 á una ciudad de los dominios del emperador chino. Cuando éste lo supo, des-